



INFORME DEL VII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

2 DE MARZO DE 2019

Como cuestión previa antes de entrar en los contenidos de este Informe, volvemos a recordar, como ha hecho nuestro partido de forma reiterada en los distintos Informes aprobados por el Comité Central y por la Comisión Política en el último semestre, la importancia de la próxima jornada de Huelga feminista del 8 de marzo y la obligación de nuestro partido de implicarnos activamente en la preparación -como venimos haciendo desde que concluyera el pasado 8 de marzo- y en la movilización de esa jornada. Llamamos a todas las organizaciones del PCE difundir nuestro llamamiento ¡TODAS A LA HUELGA FEMINISTA 8M! ¡NUESTROS DERECHOS NO SE TOCAN!, aprobada por la Comisión Política del Partido y a hacer del próximo 8 de marzo un éxito de movilización y la lucha contra la opresión patriarcal y de clase.

I.- El pasado 23 de febrero concluyó el plazo señalado por los Estados Unidos para que el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela se rindiera ante las pretensiones imperialistas de arrebatarle la soberanía y acabar con la revolución bolivariana. Era el día en el que los Estados Unidos anunciaron que entraría la "ayuda humanitaria" que pretendían introducir en Venezuela tras robar más de 20.000 millones de dólares de cuentas bancarias de titularidad de la República Bolivariana. El fracaso de la operación injerencista no ha despejado la posibilidad de una intervención militar que intente ser camuflada con la vana pretensión de presentarse como una intervención humanitaria, todo ello sin levantar el cerco militar, económico y comercial contra el pueblo venezolano, un pueblo que intenta construir su destino disfrutando de una soberanía que los Estados Unidos no permiten a un país que posee inmensas reservas de energías fósiles y minerales estratégicos. Primero asfixian económicamente a Venezuela mediante un duro bloqueo, después crean desabastecimiento y posteriormente aparecen portando apenas migajas con las que simular un rescate humanitario a un pueblo condenado por los que ahora fungen como sus salvadores, los EEUU y los países sumisos a sus designios imperiales, entre ellos España.

Poca atención de este informe merece la marioneta usurpadora Juan Guaidó, el pelele utilizado por los Estados Unidos para efectuar su intervención pretendiendo presentarnos el auto nombramiento del presidente encargado

como un modelo democrático a seguir, como si la comunidad internacional careciera de sentido de la realidad. Apenas 50 países han establecido relaciones con Juan Guaidó, la mayoría de estos sin romper relaciones diplomáticas con el legítimo gobierno de Venezuela. Ninguna organización internacional – la OEA, las Naciones Unidas o la Unión Europea entre otras- han procedido a fecha de hoy a reconocer como presidente legítimo de Venezuela a la marioneta de los EEUU. Denunciamos la presencia en una fragata de la armada española en el operativo naval de bloqueo a Venezuela puesto en marcha por los EEUU y exigimos al Gobierno español que ordene su regreso a España y evite cualquier intervención diplomática, política y por supuesto militar en la Venezuela soberana y bolivariana.

El peligro de una invasión militar solicitada expresamente por el usurpador Guaidó continua latente, a pesar de haber fracasado la supuesta operación “humanitaria” del día 23 de febrero y a pesar de haberse excedido el periodo de un mes previsto en la constitución de Venezuela entre el supuesto nombramiento de un Presidente “encargado” y la obligatoria convocatoria de elecciones presidenciales por este, obligación que Guaidó siquiera ha intentado aparentar cumplir, poniendo de manifiesto que su supuesto argumento de índole constitucional para auto proclamarse presidente carece de base jurídica y política alguna. Una hipotética guerra de agresión a Venezuela tendría como consecuencia iniciar un conflicto bélico que podría extenderse a toda la región en un conflicto armado fratricida.

Los anuncios de guerra son el resultado de la incapacidad política de la comunidad internacional para acabar con la injerencia de los Estados Unidos en la soberanía de otros países. Es imprescindible el respeto al derecho internacional y a la soberanía de las naciones, así como poner en marcha iniciativas de paz y diálogo.

La única vía para abordar la compleja situación que creada en Venezuela es el diálogo y el respeto al derecho internacional y de los derechos humanos. Apoyamos los esfuerzos del grupo de Montevideo por poner en marcha una vía de diálogo que desactive un más que probable conflicto militar.

Mostramos también nuestra solidaridad con Cuba, el país de la región que más amenazas y ataques está recibiendo por defender contundentemente la soberanía de Venezuela y su derecho a decidir libremente su sistema político y su gobierno. No ignoramos que Cuba está también en el objetivo de la campaña de agresión puesta en marcha por los EEUU y sus aliados en la región para acabar con todos los gobiernos y fuerzas de progreso, máxime en estas fechas en las que el 24 de febrero la Revolución cubana sometió a consulta popular y aprobó con el voto favorable del 86,8 % de los votantes – el 73,3 % de todos los electores cubanos- la nueva de Constitución debatida en más de 100.000 asamblea populares realizadas durante meses en todo el país. La nueva Constitución cubana defiende un modelo aún más expansivo de derechos sociales, económicos y políticos, así como un impulso al proceso de construcción del socialismo por el pueblo cubano. No cabe duda de que en estos tiempos de injerencia y agresión a los pueblos libres, los EEUU no pueden

permitir la consolidación de la revolución cubana y mucho menos que esta se convierte en un modelo de democracia participativa para la construcción del socialismo y el avance de un nuevo proceso constituyente, posibilidades no permitidas a sus pueblos por los países capitalistas donde la democracia es apenas formal y las políticas neoliberales han sido constitucionalizadas

II.- Atravesamos una de las más graves crisis civilizatoria que haya conocido la humanidad, una crisis que va más allá de las habituales crisis cíclicas que el sistema capitalista provoca para realizar ajuste en los que optimar beneficios e incrementar su tasa de ganancia. El actual modelo de desarrollo económico del capitalista es incompatible con la sostenibilidad del planeta y por tanto incompatible con la vida humana y del resto de especies, incompatibilidad entre desarrollo económico y viabilidad del planeta que a lo largo de la historia nunca hasta ahora se había constatado. La degradación de un planeta de recursos finitos es directamente proporcional al avance de las políticas e ideas desreguladoras del neoliberalismo, que hacen desaparecer por igual las reglas de convivencia de la humanidad y los derechos de la clase trabajadora y los sectores populares, suprimiendo los métodos de control democrático propios de los poderes públicos e instituciones e imponiendo la ley del más fuerte, la del capital, con el único fin de apropiarse de beneficios y recursos y concentrarlos en cada vez menos empresas y propietarios. Hoy día el modelo de desarrollo del capitalismo agota los recursos del planeta y envenenan los ecosistemas, por lo que el sistema se convierte en incompatible con el mantenimiento de la vida, característica hasta ahora nunca asociada irremediamente a ningún sistema o estadio de producción económica de los que ha conocido la humanidad.

La ofensiva conservadora y autoritaria mundial avanza con paso firme contra cualquier país en el que los procesos populares hayan alcanzado el suficiente control en las instituciones públicas para intentar liberarse de la dependencia imperial y de la injerencia en su soberanía. El objetivo de esta ofensiva es anular las ideas y políticas alternativas de izquierda, la soberanía de los pueblos y la democracia, sustituyendo todo ello por ideas y gobiernos derechistas, autoritarios y dependientes que impongan férreamente las reglas económicas neoliberales. Si para ello es necesario recurrir a la mentira como método de control de masas y al bloqueo económico, comercial y a la injerencia externa contra los pueblos, se hace, incluso provocando conflictos bélicos de los que el sistema capitalista siempre obtiene beneficio económico. En esta estrategia de control absoluto el auge de la ultraderecha fascista desempeña una función esencial, siendo estimulado por las oligarquías económicas para disputarle la hegemonía sobre la clase obrera a las organizaciones de izquierdas y a los programas políticos transformadores

En Europa la izquierda marxista y los comunistas hemos padecido un paulatino y muy preocupante debilitamiento organizativo y político en las últimas décadas, relacionado con nuestra incapacidad para formular propuestas políticas a la altura del difícil momento político y sobre todo por nuestra

dificultad para hacer que nuestras propuestas sean asimiladas por la clase trabajadora como las más adecuadas para garantizar el disfrute de sus derechos. No olvidemos que en países tan próximos culturalmente a nosotros como es Italia, donde el Partido Comunista disputó el poder político durante toda la segunda mitad del Siglo XX, la izquierda es hoy prácticamente inexistente.

En España la izquierda transformadora fuimos incapaces de situarnos al frente de la inmensa protesta social que comenzó a expresarse a partir del estallido brutal de la crisis económica en el año 2008, protesta social que tuvo su máxima expresión a partir de 2011 y que modificó sustancialmente el escenario político electoral a partir de las elecciones europeas del año 2014, acabando con el sistema de partidos esencialmente bipartidista que imperó durante los últimos 30 años y reduciendo la influencia política de Izquierda Unida y del PCE casi a una situación de marginalidad sobre todo atendiendo a la gravedad de la situación social que atravesaba la clase obrera en su sentido más amplio, esa clase obrera de la que al menos nuestro partido siempre ha aspirado a ser su vanguardia organizada. La debilidad del PCE y de IU tiene graves consecuencias para la clase obrera, consecuencias que no se palian simplemente por esgrimir principios firmes. La realidad es que surgieron nuevas formas de organización política que representaron el amplio descontento social y el cuestionamiento, especialmente por la juventud, de un sistema político y económico incapaz de garantizar ni los esenciales derechos políticos democráticos ni las mínimas condiciones de vida digna a que aspiran pueblos desarrollados que han alcanzado importantes niveles de conocimiento y formación.

Desde entonces el PCE ha venido reaccionando para intentar recuperar influencia política e implantación social, volcando sus esfuerzos en la construcción de unidad popular mediante dos herramientas esenciales para fortalecer nuestro papel en la lucha de clases: la organización del conflicto y la puesta en marcha de amplios proyectos de convergencia política y electoral. En esta estrategia Izquierda Unida ocupa un importante papel, como el movimiento político y social que en su día construyó el PCE para ampliar la base social y electoral de nuestro proyecto político mediante la elaboración programática, la organización y la movilización social.

III.- Hemos analizado y concluido que Izquierda Unida ha cumplido un importante papel histórico en España y que a la vista del nuevo ciclo político que se inició a partir de 2011 es imprescindible la puesta en marcha de un más amplio movimiento político y social, que organice a una base social mucho más amplia que la actual base de izquierda Unida. La base social que se comprometió políticamente con las candidaturas europeas de Izquierda Unida y Podemos en 2014, con las innumerables candidaturas municipales del cambio en 2015, con las candidaturas autonómicas de IU y Podemos en 2015 y con las candidaturas de Unidos Podemos en las Elecciones generales de 2016, una base social en la que se aglutina distintos sectores de clase trabajadora, jóvenes sin perspectivas, trabajadores y trabajadoras precarizados y empobrecidos, mujeres explotadas por el patriarcado, pequeños empresarios y sectores

precarizados como autónomos, pensionistas y jubilados, distintos sectores sociales en situación de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social. Todos los anteriores son conscientes de haber sido abandonados por un sistema que solo se preocupa del enriquecimiento desproporcionado de unos pocos.

Esta ha sido la política mayoritariamente adoptada en el XX Congreso del PCE, así como en la XI Asamblea Federal de Izquierda Unida, que resumidamente pretende trascender la actual Izquierda Unida para generar un movimiento político y social con mayor base social y electoral, donde se concreten la organización política, la intervención en el conflicto y la expresión electoral. Como hemos remarcado en distintas ocasiones, "trascender Izquierda Unida" no significa prescindir de la noche a la mañana de esta fuerza política, identificada socialmente como la fuerza de izquierdas que ha desempeñado el papel de referente político de todas las personas identificadas con la izquierda transformadora y alternativa en toda España, desde poco después del inicio de proceso de construcción del sistema democrático nacido de la Constitución de 1978 y hasta el surgimiento de Podemos y las actuales convergencias.

Trascender Izquierda Unida no es para nosotras consolidar o estabilizar el actual espacio Unidas Podemos con sus conocidas limitaciones y problemas. Trascender Izquierda Unida es sumar a esta fuerza y al actual espacio Unidas Podemos al proceso de acumulación de personas, colectivos y fuerzas de la izquierda del que surja el nuevo movimiento político de más amplia base y por tanto más representativo, que fortalezca las opciones populares de disputar el poder real al actual régimen, para lo cual tendremos que trabajar con los colectivos realmente existentes que representen una voluntad de convergencia contra las políticas neoliberales, intentando preservar todo lo que ha venido organizándose en los procesos de unidad popular y convergencia desde 2014 y recuperando en la medida de lo posible lo que en estos años ha acabado desmovilizado.

IV.- En este complejo panorama político, el gobierno de Pedro Sánchez ha procedido a acordar la disolución del Parlamento y la convocatoria de Elecciones Generales para el próximo 28 de abril, apenas dentro de dos meses. Antes de otras consideraciones, nuestro Partido manifiesta una valoración muy positiva del trabajo realizado en esta legislatura por los 5 diputados y diputadas militantes del PCE: Isabel Salud, Alberto Garzón, Yolanda Díaz, Miguel Ángel Bustamante y Eva García, así como la senadora Vanessa Angustias.

Esta convocatoria anticipada de elecciones generales se produce tras fracasar la aprobación de los PGE más expansivos y sociales de los últimos años, resultado del acuerdo alcanzado entre Unidos Podemos y el PSOE.

De esta forma, al complejo ciclo electoral en el que coincidían elecciones europeas, locales y la mayoría de las autonómicas, se añaden ahora las elecciones generales. En apenas tres meses se redefinirá el poder político institucional de toda España para los próximos 4 años, en un momento en el que como hemos analizado en nuestros órganos de dirección, el discurso político de

la derecha reaccionaria y franquista está a punto de convertirse en hegemónico en la sociedad española, debido a distintos factores, entre ellos sin duda la crisis del modelo de Estado y la deriva independentista en Cataluña, así como la incapacidad que hemos tenido todos los actores de la convergencia en los últimos cinco años para estabilizar y dar coherencia organizativa al espacio político antineoliberal que surgió con fuerza a partir de las últimas elecciones europeas.

El excesivo tacticismo y la falta de visión estratégica de los distintos actores integrantes del espacio de las variadas confluencias electorales surgidas a partir de 2014, respecto a los retos y necesidades que enfrenta la izquierda transformadora en España para ser alternativa gobierno y de poder, ha provocado que ahora nos enfrentemos al probable cierre de la ventana de oportunidad surgida con la crisis de legitimidad del régimen. Un cierre que puede suponer la desaparición por mucho tiempo de la oportunidad de generar una correlación de fuerzas que hicieran viable la disputa del poder real al sistema

En el centro de esta falta de visión estratégica sin duda se encuentra la ausencia de un proyecto global de Estado debido a la fragmentación de proyectos políticos ocasionada por el gran peso del nacionalismo entre muchos de los actores de la izquierda en España. Normalizar la situación en Cataluña a través del diálogo político es imprescindible para poner en marcha cualquier proyecto de unidad de la izquierda que aspire a ser hegemónico. La puesta en marcha de un proceso político que defienda la construcción del estado federal y republicano, depende de nuestra capacidad para alcanzar acuerdos políticos que reconstruyan la convivencia y permitan abandonar la confrontación entre independentismo y unionismo, volviendo a una situación política donde prime la confrontación entre el capital y el trabajo en toda España y de forma especial en Cataluña. En ese proceso, un PSUC (Viu) y una Esquerra Unida i Alternativa fuertes en Cataluña, incorporados consistentemente al espacio de Cataluña En Común, son una necesidad política para garantizar la normalización política en Cataluña en los términos indicados. Es un serio problema cualquier riesgo de ruptura de EUiA en estos momentos preelectorales, y ello tendría unas consecuencias políticas muy negativas para Izquierda Unida y para el espacio de Unidas Podemos más Convergencias en toda España, especialmente si sectores vinculados a EUiA aparecieran vinculados en este proceso electoral a opciones políticas soberanistas, que aunque argumenten su diferenciación con el independentismo, la realidad es que dicho matiz es inapreciable e inentendible más allá de Cataluña.

En un escenario pre electoral de ocurrir un escenario como el que se aventura, el PCE se pronunciará claramente y se desvinculará expresamente de cualquier proyecto electoral soberanista y/o independentista, y trabajará para que IU y EUiA aparezcan nítidamente desvinculadas de proyectos de esta naturaleza.

También se ha convertido en un serio problema para el avance de los procesos de Unidad Popular y convergencia electoral, el exacerbado peso de los

proyectos individuales que descansan en el hiperliderazgo autoasignado o indicado por los medios de comunicación, individualismo e hiperliderazgo que pretenden anular a todo proyecto colectivo o participativo, llámese partido político, asociación o agrupación electoral. Una nueva forma de intervenir en política, supuestamente desde posiciones de izquierda, cuya única estrategia parece ser acceder y mantenerse en el poder institucional no para transformar la realidad ni mejorar la vida de las clases populares, sino para dividir la izquierda sociológica electoral y facilitar el surgimiento de una nueva mayoría electoral que haga inviables mayorías anti neoliberales. Se pretende así acabar con cualquier opción de construcción de un bloque rupturista.

Este modelo surge hoy en ámbitos territoriales localizados a modo de experimento y quizás por no haber dispuesto del tiempo necesario para presentarse como un proyecto de ámbito estatal. En esta coyuntura, es imprescindible organizar alternativas que permitan disputar el espacio de la izquierda a estas nuevas formas personalistas e individualistas de entender la política. Nuestro reto es poner en marcha alternativas electorales que evidencien que la construcción de mayorías populares debe hacerse de forma colectiva, garantizando espacios abiertos de participación y aglutinando el voto rupturista, que necesariamente debe tener una forma de expresarse en un proyecto con suficiente base social como para obtener representación institucional y evitar ser responsabilizada de una supuesta pérdida de poder institucional de la izquierda. Esta realidad surgida poco tiempo antes del inicio de los procesos electorales, nos exige tener la Inteligencia política necesaria para atraer al mayor número posible de colectivos y componentes de las confluencias electorales en las que venimos trabajando, al espacio de convergencia electoral que debemos poner en marcha para concurrir a las elecciones, el espacio reflejado en el Acuerdo Marco de Podemos, Izquierda Unida y Equo. Solo así nos fortaleceremos lo necesario para entrar en competencia con estos nuevos proyectos individualistas basados en hiperliderazgos vacíos de propuestas políticas.

Ante una coyuntura de cierres complejos de los acuerdos electorales, complejidad exacerbada por la coincidencia de cuatro convocatorias electorales, algunas de ellas tan dispares y diversas como los procesos de convergencia electoral municipales, es necesario que durante las coincidentes campañas electorales Izquierda Unida muestre un perfil propio en las distintas convergencias que permita tanto impulsar las candidaturas electorales unitarias como situar a esta fuerza política en el centro de las alianzas, convirtiéndola en la vertebradora de las propuestas político programáticas con las que concurramos a las distintas convocatorias electorales. Nuestra propuesta política descansa en programas que garanticen los derechos de la clase trabajadora, programas que atiendan las condiciones materiales de la vida de trabajadores y trabajadoras y que nos permitan ser identificados como la natural representación política de la clase obrera y de todos los sectores agredidos por las políticas neoliberales, patriarcales y ecocidas.

Apostamos por una campaña electoral que suponga una reedición de nuestro vínculo con la clase trabajadora, que ponga lo material en el centro del discurso, que recoja las principales líneas de trabajo de nuestro Partido en los diferentes frentes de lucha y conflictos y los proyecte hacia el futuro en clave de construcción del socialismo en este siglo XXI. Nuestro Partido tiene que priorizar en las diferentes candidaturas aquellos elementos programáticos que conecten con el sentir rupturista que necesita nuestro país a través de:

- Centralidad del conflicto y los colectivos en lucha, especialmente en el conflicto y contradicción entre capital y trabajo. Es el momento de activar el resultado del trabajo que nuestro Partido ha desarrollado en este ciclo político apoyando las reivindicaciones de los sectores más conscientes de nuestro pueblo. Las secretarías del Partido se tienen que volcar en conectar nuestra acción política con nuestra propuesta programática y nuestro discurso electoral. Se trata de seguir profundizando, no solo dentro del actual horizonte electoral, nuestra comprensión y conexión con el nuevo sujeto político que emerge en la actual fase de desarrollo capitalista.
- Frente a la globalización neoliberal, que socaba la soberanía de los pueblos, es el momento de hablar de una soberanía no entendida en clave nacionalista sino articulada en torno a los intereses de las clases populares frente a las agresiones de las élites del capitalismo financiero. El programa debe recoger propuestas que resuelvan las necesidades materiales de la clase trabajadora.
- La construcción del socialismo en el siglo XXI tiene que ser capaz de articular lo mejor de las tradiciones del socialismo, el ecologismo y el feminismo anticapitalistas, así como la lucha por la paz y el desarme. No se trata de solapar y priorizar las diferentes propuestas programáticas en torno a estas tres visiones, sino entenderlas de manera unificada y transversales en la concreción programática y discursiva de nuestro quehacer político.
- Señalar un modelo de España en el que la República federal sintetiza las carencias del actual modelo político y social, un modelo claramente deficiente en términos democráticos y en el que el debate territorial se utiliza para esconder los escándalos de un sistema estructuralmente corrupto. República significa devolver el poder al pueblo para construir un proyecto colectivo desde la fraternidad, la solidaridad y la igualdad frente a políticos corruptos y empresarios corruptores.

V.-Del anterior análisis y de la sucesión de acuerdos en los órganos del PCE de concreción de la política de Unidad Popular y confluencia electoral adoptada en nuestro XX Congreso, se concluye lo siguiente:

1º.- El PCE adopta una posición activa en la construcción de procesos de confluencia política que permitan construir mayorías políticas antineoliberales y fortalecer los procesos actualmente existentes.

2º.- El avance de esa estrategia depende en el actual ciclo electoral de conseguir estructurar sólidamente el espacio del cambio representado por Izquierda Unida, Podemos, Equo y las confluencias territoriales convirtiéndonos en elemento de coordinación y unión de sus componentes y garantizando así la cohesión de todos ellos en torno a un programa y un proyecto común de Estado y de País.

3º.- El Acuerdo Marco "Bases para la confluencia electoral 2019", que ha sido sometido a consulta a la militancia y simpatizantes de IU y aprobado masivamente en junio 2018, es la referencia para todas las organizaciones del PCE y de IU para este ciclo electoral de elecciones europeas, autonómicas y locales. No obstante, su aplicación y alcance deberá estar subordinada a las distintas situaciones concretas que existan en cada territorio respecto a la relación entre las fuerzas políticas que suscribieron dicho acuerdo. Allá donde las direcciones territoriales valoren que no es posible su aplicación, corresponderá intervenir a la dirección federal de Izquierda Unida para intentar aportar un esfuerzo para superar la falta de acuerdo.

4º.- La coordinación entre IU, Podemos y las confluencias para organizar el trabajo conjunto en el conflicto social era uno de los mandatos que nuestros órganos dieron a las organizaciones territoriales, para intentar así aportar desde nuestro Partido una organización y estabilización a dicho espacio unitario que en muchos casos otros componentes no van a estar en condiciones de aportar. Debemos esforzarnos en garantizar un impulso a nuestra incidencia en el conflicto social durante la campaña electoral, de forma que las distintas formas de manifestarse este sean también una efectiva forma de llamar al voto a nuestras candidaturas.

5º.- Consideramos positivo el acuerdo alcanzado entre IU y Podemos para las elecciones generales y europeas que ahora hay que cerrar también con las confluencias catalana y gallega y que nos permitirá concurrir a éstas con garantías de obtener la suficiente representación en el Parlamento del Estado como para mantener e incrementar nuestra presencia política cotidiana durante el siguiente ciclo político en el que sin duda será imprescindible abordar una reestructuración de los espacios de unidad popular y de convergencia electoral. **Por ello, el PCE acuerda expresamente pedir a su militancia el voto favorable al acuerdo alcanzado para concurrir a las Elecciones Generales y Europeas.**

6º.- Al igual que ha ocurrido con relación a las candidaturas acordadas en Izquierda Unida para concurrir a las Elecciones Europeas, el PCE defiende la construcción de un acuerdo en los órganos federales de dirección de IU que permita proponer y defender una propuesta de candidaturas a las Cortes Generales adaptadas al resultado de la negociación con los demás actores con los que concurramos a las elecciones generales.

El grupo de diputadas y diputados de Izquierda Unida en el Congreso de los Diputados no puede ser resultado de un proceso desagregado provincialmente, sino que debe responder a una coherencia política y a las necesidades de Izquierda Unida en toda España para el siguiente periodo político. Ello debe ser así toda vez que el Congreso de los Diputados es una institución de ámbito estatal donde residen las competencias legislativas del Estado, siendo por tanto obligación de la dirección federal de Izquierda Unida garantizar un grupo parlamentario a la altura del reto político que Izquierda Unida va a atravesar en la próxima legislatura, periodo en el que se va a decidir el futuro e incluso la viabilidad de este movimiento político y social. **Por ello, el PCE apoya que tanto el Coordinador General de Izquierda Unida como el Secretario General del PCE participen en los correspondientes procesos de primarias de IU para formar parte del grupo parlamentario en el Congreso y pide a su militancia el voto favorable a ambas candidaturas.**

Además, en las provincias donde candidatos/as de IU opten por escaños incluidos en el Acuerdo Unidas Podemos Izquierda Unida en puestos de posible elección, en los casos en los que no sea posible alcanzar un acuerdo, **el PCE y sus estructuras territoriales darán su apoyo a los candidatos y candidatas avalados por el Coordinador General de Izquierda Unida para las elecciones generales, con el fin de preservar la unidad de Izquierda Unida y la coherencia estatal del futuro grupo parlamentario en el Congreso de los Diputados,**

El PCE pide a su militancia el voto a favor de las mismas en las primarias que se realizan a partir del lunes 4 de marzo

7º.- El PCE no es un mero espectador de las vicisitudes o dificultades que arrastren los procesos de construcción de acuerdos y candidaturas en cada territorio, sino que acompaña a las direcciones del partido en cada lugar – y a la dirección de Izquierda Unida- en el cierre de los acuerdos electorales, ayudando a ampliar los espacios de convergencia y a solucionar desencuentros, máxime en aquellos lugares donde los interlocutores durante meses no han podido alcanzar acuerdos.

El PCE entiende que debe incrementarse nuestro peso político en el necesario proceso de reorganización de los espacios de unidad popular y convergencia política que imprescindiblemente se iniciarían tras concluir el actual ciclo electoral, incremento de nuestro peso político que es hoy día una garantía estratégica para organizar la unidad popular. Por ello, debemos compatibilizar nuestra influencia en el conflicto social, nuestro papel de cohesión de los distintos actores políticos susceptibles de confluir ahora o en el futuro, y la garantía de una sólida presencia institucional tras las elecciones que nos permita hacer oír nuestra voz de forma clara en los próximos cuatro años, en unas instituciones que van a estar nutridas de fuerzas de derecha y de la ultraderecha fascista, siendo nuestra obligación impedir gobiernos de la derecha y en especial de la ultraderecha.

Izquierda Unida no puede permitirse el lujo de no participar en las instituciones legislativas más importantes de los ámbitos territoriales donde trabajamos, ni podemos permitir que el voto recibido a nuestras candidaturas sea un voto que no sirva directamente para impedir la conformación de gobiernos de derechas. En el inicio de un periodo de fuerte incremento en España del voto de la ultraderecha, nuestra obligación es conformar candidaturas de izquierdas que no desperdicien ningún voto, porque si ello ocurriera, el riesgo de ser anulados por el "voto útil" se multiplica exponencialmente. Es mandato del PCE a su militancia y a los órganos directivos intermedios compatibilizar las tres tareas anteriores y priorizar en estos momentos alianzas electorales que nos garanticen una presencia institucional sólida a las comunistas.

Asimismo, el CC del PCE trabajará, desde el marco de sus competencias, para garantizar la coherencia estatal de los diferentes procesos territoriales, trabajando para desbloquear situaciones que puedan derivar en retrocesos o problemas en otros territorios, en otros procesos electorales o en las relaciones entre diferentes niveles de coordinación entre IU y Podemos.

8º.- En coherencia con las previas decisiones de nuestros órganos de dirección y en especial de nuestro Comité Central, el PCE mandata a su militancia a apoyar los acuerdos alcanzados en los distintos niveles territoriales y con el aval de las organizaciones del partido, entre IU, Podemos y otras fuerzas o actores si éstos deben ser ratificados en referéndum.

9º.- El PCE reunirá sus órganos de dirección inmediatamente después de celebrarse las próximas convocatorias electorales con el fin de debatir los resultados y adoptar las correspondientes decisiones políticas antes de la reunión de los órganos de dirección de IU.